

LA NEUTRALIDAD ARGENTINA ANTE EL IMPACTO CULTURAL DE LA GRAN GUERRA

Artículo *por*

HORACIO CAGNI

Artículo

La neutralidad argentina ante el
impacto cultural de la Gran Guerra
por **Horacio Cagni**

HORACIO CAGNI

Profesor titular en la Maestría en Diversidad Cultural de la Universidad Nacional de Tres de Febrero. Investigador del CONICET. Sus áreas de conocimiento son la Ciencia Política y las Relaciones Internacionales. Publicó, entre otros artículos, (2014) “La Iglesia frente a las teologías laicas del periodo entreguerras. Una situación difícil”; (2013) “La comprensión de la historia y el realismo político en Ernesto Quesada”; y (2012) “Literatura, colonialismo y genocidio en África”.

Fecha de recepción: 08/10/2014- Fecha de aceptación: 02/02/2015

Artículo

La neutralidad argentina ante el
impacto cultural de la Gran Guerra
por **Horacio Cagni**

LA NEUTRALIDAD ARGENTINA ANTE EL IMPACTO CULTURAL DE LA GRAN GUERRA

Resumen

La Argentina permaneció neutral durante la Primera Guerra Mundial (1914-1918). Los acontecimientos que pusieron a prueba la política de neutralidad fueron: la presión de las elites culturales y políticas - iniciadas con la invasión alemana de Bélgica-, la campaña submarina irrestricta germana -con el hundimiento de buques de pabellón nacional-, y el incidente con la intromisión en asuntos internos del embajador alemán, Conde Luxburg. El presidente Yrigoyen obtuvo de Berlín, en los dos últimos casos, indemnizaciones y reparaciones que fueron una excepción en Latinoamérica. Él también defendió la soberanía frente a las presiones angloamericanas, pese a tener que realizar concesiones económicas. Yrigoyen mantuvo firmemente la neutralidad frente a las dos cámaras, la prensa y la opinión pública, con una *política de corte decisionista y realista*.

Palabras clave

Guerra – Neutralidad – Yrigoyen – Decisionismo – Realismo

ARGENTINE NEUTRALITY IN THE FACE OF THE CULTURAL IMPACT OF THE GREAT WAR

Abstract

Argentina remained neutral during World War I (1914-1918). The events that tested the neutrality policy were: the pressure of the intellectual elites and the press, starting with the German invasion of Belgium, the German unrestricted submarine warfare which sank vessels carrying the national flag, and the intrusion of the German ambassador, Count Luxburg, in the country's internal affairs. In the two latter situations, President Yrigoyen demanded and obtained from Berlin compensation and redress, an exception in Latin America. He

Artículo

La neutralidad argentina ante el
impacto cultural de la Gran Guerra
por **Horacio Cagni**

also defended the sovereignty from Anglo-American pressures, although he had to make economic concessions. Yrigoyen strongly maintained neutrality even in front of both houses of Congress, the press and public opinion, with a clear realistic and decisionist policy.

Keywords

War – Neutrality - Yrigoyen – Decisionism - Realism

LA NEUTRALIDAD ARGENTINA ANTE EL IMPACTO CULTURAL DE LA GRAN GUERRA

La Primera Guerra Mundial (1914-1918) -conocida también como la Gran Guerra y de cuyo estallido se cumplió un siglo- fue el primer conflicto bélico que involucró a casi todos los países de Europa y a muchos otros del hemisferio norte. Dos coaliciones de potencias se enfrentaron, la Entente (Gran Bretaña, Francia y Rusia, a la cual se sumaron luego los Estados Unidos) y los Imperios Centrales (Alemania, Austria-Hungría y el Imperio Otomano), a las cuales se unieron países menores. El conflicto no se libró solamente en el plano militar, político y económico, sino también en el cultural, con una escalada de violencia que conmovió al mundo entero. Los ideales tan caros de la Ilustración y los refinamientos de la *belle époque* quedaron enterrados para siempre.¹

Siendo un acontecimiento de alcance mundial, resulta significativo observar cómo las historias de la Gran Guerra ignoran casi completamente el papel de Latinoamérica -o Iberoamérica o Iberoindoamérica o Hispanoamérica- en el conflicto.² Desde la

¹ No es motivo de esta reflexión profundizar sobre la guerra en sí; suponemos que el lector tiene conocimientos y lecturas previas suficientes.

² Tomemos al azar algunas de las mayores obras sobre la Primera Guerra Mundial: Ferro, M. (1970) *La Gran Guerra 1914-1918*. Madrid: Alianza; Ferguson, N. (1998) *The Pity of War*. London: Penguin Books -a nuestro juicio la mejor-; y Stratchan, H. (2001) *The First World War*. Oxford: Oxford University Press; los recientes de Hart, P. (2014): *La Gran Guerra 1914-1918*. Barcelona: Crítica, y Stevenson, D. (2014) *1914-1918. Historia de la Primera Guerra Mundial*. Buenos Aires: Debate. Estos libros mencionan solamente al pasar a países latinoamericanos en relación al comercio internacional de materias primas. Específicamente sobre Latinoamérica pueden mencionarse Martin, P. (1925) *Latin America and the War*. Baltimore: John Hopkins, y Albert, B. (1988) *South America and the First World War. The impact of the war on Brazil, Argentina, Peru and Chile*. Cambridge: Cambridge University Press. Acaba de ser editado en castellano Compagnon, O. (2014): *América Latina y la Gran Guerra. El adiós a Europa (Argentina y Brasil 1914-1918)*. Barcelona: Crítica.

historiografía latinoamericana, en cambio, numerosas obras se refieren a las relaciones entre la guerra y cada república del subcontinente, con especial dedicación al aspecto económico y diplomático. Recientemente se han acentuado los estudios referidos al impacto cultural del conflicto en los pueblos y las elites políticas e intelectuales iberoamericanas.

En el caso puntual de la Argentina, existe una nutrida bibliografía previa, centrada casi exclusivamente en los aspectos diplomáticos y económicos del país ante la guerra, con énfasis en el gobierno de Hipólito Yrigoyen. Estudios sobre el comportamiento popular y el grado de participación directa argentina -sobre todo de los inmigrantes de primera y segunda generación- como voluntarios para el servicio de guerra son muy recientes. Además de que existen trabajos esclarecedores en nuestro medio, el tema es ajeno a esta contribución.³ Los estudios sobre la relación entre la Gran Guerra y su influencia e impacto en la intelectualidad y las ideas argentinas están actualmente en curso.

Las reflexiones sobre la Argentina deben ser inscriptas en aquellas referidas a Latinoamérica ante el conflicto, así como a la guerra misma, a fin de aproximarse al conocimiento y explicación de cómo

³ Sobre la Argentina de Yrigoyen y la guerra, entre otros: Alen Lascano, L. (1974) *Yrigoyen y la Gran Guerra*. Buenos Aires: Korrigan; Weinmann, R. (1994) *Argentina en la Primera Guerra Mundial. Neutralidad, transición política y continuismo económico*. Buenos Aires: Biblos; Llairó, M. y Siepe, R. (1997) *La democracia radical. Yrigoyen y la neutralidad 1914-1918*. Buenos Aires: Editores de América Latina; Goñi, D., et al (1998): *Yrigoyen y la Gran Guerra. Aspectos desconocidos de una gesta ignorada*. Buenos Aires: Ciudad Argentina; Lanús, J.A. (2001) *Aquel apogeo. Política internacional argentina 1910-1939*. Buenos Aires: Emecé. Sobre el impacto cultural y los voluntarios desde la Argentina: Tato, M. I. (2008) "La disputa por la argentinidad. Rupturistas y neutralistas durante la Primera Guerra Mundial". *Temas de Historia Argentina y Americana*, 13 y (2011): "El llamado de la Patria. Británicos e italianos residentes en la Argentina frente a la Primera Guerra Mundial". *Estudios Migratorios Latinoamericanos*, 27, 71; Otero, H. (2009): *La guerra en la sangre. Los franco-argentinos ante la Primera Guerra Mundial*. Buenos Aires: Sudamericana; Tato, M. I. et.al (2014) "Argentina y la Primera Guerra Mundial". *Ciencia Hoy*. Buenos Aires: Asociación Civil Ciencia Hoy.

dicho evento afectó realmente y en qué medida a las naciones del área. Como es sabido, la lejanía geográfica benefició al subcontinente iberoamericano -pues no se encontraba en el teatro de operaciones-, con excepción, obviamente, de los voluntarios que partieron a los frentes. Pero, a diferencia de regiones de África, Asia y Oceanía, los acontecimientos puramente bélicos la tocaron sólo tangencialmente.⁴

Todo eso no significa que Latinoamérica y la Argentina no estuvieran involucradas en esta lid, sólo que de una manera distinta a la de las grandes potencias. Actualmente, una historiografía emergente y creciente considera cada vez más el rol de los neutrales en las guerras mundiales y totales.⁵ En particular sobre la Argentina, puede decirse fundadamente que una cosa fue el impacto cultural de la Gran Guerra en la intelectualidad, la prensa y las asociaciones e instituciones de inmigrantes y otra, muy distinta, la política exterior del gobierno argentino, particularmente a partir de 1916 con la ascensión al poder del radicalismo y la personalidad del presidente Hipólito Yrigoyen. Mientras que la intelectualidad y la prensa argentinas se inclinaron, en general, hacia la causa de las potencias aliadas, asociándola con los postulados de libertad y democracia presentados como valores universales, la política internacional de

⁴ En el mar y las costas: campaña submarina alemana y combates de Coronel (Chile) y Malvinas/Falkland (1914).

⁵ La tendencia es el estudio de la "movilización cultural", es decir, las contribuciones intelectuales y materiales a una causa –dentro de la generalización de una "cultura de guerra"–, y la construcción de comunidades nacionales no sólo en los países beligerantes, sino también en los neutrales, participación activa que se reflejaba en el periodismo, la propaganda y las manifestaciones artísticas y culturales de todo tipo. Fuentes Codera, M. (2014) *España en la Primera Guerra Mundial. Una movilización cultural*. Madrid: Akal.

Gálvez, M. (1939) *Vida de Hipólito Yrigoyen*. Buenos Aires: Tor, pp. 15 y ss.

Artículo

La neutralidad argentina ante el
impacto cultural de la Gran Guerra
por **Horacio Cagni**

Yrigoyen podemos juzgarla -desde una perspectiva politológica- como seguidora del realismo político.⁶

Al igual que en la mayoría de los países latinoamericanos, la élite intelectual argentina estaba signada por una marcada francofilia.⁷ La Generación del 80 estaba nutrida, esencialmente, por gente de fortuna, de formación intelectual europea y particularmente francesa, de orientación positivista y laicista. Gustaban de pasearse con buen gusto y cierta frivolidad por las avenidas de la *Ville Lumière*, los *bouquinistes* de la *Rive Gauche* y los *cabarets* de Montmartre. En los buenos colegios de Buenos Aires se aprendía y cantaba *La Marseillaise*. El centro intelectual y cultural de la elite argentina era Francia y su capital París, lugar obligado de los viajes al exterior. Londres era la metrópoli comercial y financiera del mundo, capital del mayor y más considerado imperio del globo. Más allá estaba el Imperio Alemán, respetado en el plano cultural y sobre todo científico, pero demasiado asociado al militarismo prusiano, más cercano al *furor teutónico* que a Goethe.

Todo esto explica por qué la *intelligentsia* vernácula, en su inmensa mayoría, tomó partido por la causa aliada en la Primera Guerra Mundial, porque era ante todo la causa de Francia.⁸ En los países

⁶ Se entiende por realismo lo que es histórico en tanto concreto y fáctico. El realismo político, en ciencia política, considera a las relaciones de poder de modo independiente de los deseos y preferencias de los actores y las tesis de los espectadores.

⁷ Las élites latinoamericanas estaban convencidas de que el corazón de la civilización estaba en algún lado entre París, Londres y Berlín; pero la capital mundial de las artes y las letras era la Ciudad Luz, que fascinaba a los intelectuales iberoamericanos. El impacto de los escritores franceses sobre ellos era muy grande. Compagnon, O. (2014) *América Latina y la Gran Guerra. El adiós a Europa (Argentina y Brasil 1914-1918)*. Barcelona: Crítica, pp. 16; 32.

⁸ La propaganda francesa fue igualmente eficaz en Latinoamérica como en los Estados Unidos. Asoció la importancia del arte, la literatura y cultura francesas con la civilización occidental. En Estados Unidos, acentuó la común tradición democrática entre ambas naciones. El embajador galo ante Washington, Jules Jusserand tenía una estrategia simple: calumniar poco, evitando hipérbolos y mentiras. Young, R. (2004) *Marketing*

Artículo

La neutralidad argentina ante el
impacto cultural de la Gran Guerra
por **Horacio Cagni**

latinoamericanos donde los vínculos con Alemania eran más estrechos por razones tradicionales -como Chile- o por la importancia de las colonias de inmigrantes germanas -como en los estados del sur del Brasil- la solidaridad con los Imperios Centrales y la propaganda pro-alemana fue mucho más significativa que en la Argentina.

Como es sabido, la opinión pública y los pensadores vernáculos se dividieron en “rupturistas” -partidarios de los aliados contra los Imperios Centrales, identificados principalmente con Alemania- y los “neutralistas”, que defendían la neutralidad argentina pero que, en el desarrollo de la guerra, fueron identificados, bastante injustamente, como germanófilos.

En el principal diario argentino, *La Nación*, de Buenos Aires, publicaban sus artículos muchos de los más conspicuos escritores del país. La vieja dicotomía “civilización” y “barbarie” se trasladó al nuevo escenario. Así, Leopoldo Lugones, por entonces, comprendió la guerra como un radical enfrentamiento entre la civilización francesa y la barbarie teutónica. Almafuerte, en un estilo algo *kitsch*, identificó en *Apóstrofe* al Kaiser Guillermo como una suerte de Atila moderno. Ricardo Rojas era manifiestamente aliadófilo, al igual que Ricardo Güiraldes y Alberto Gerchunoff, entre muchos otros.

Los neutralistas eran menos; algunos no ocultaban su preferencia por la cultura alemana, como Ernesto Quesada y Coriolano Alberini, pues habían estudiado en sus universidades. O el teniente coronel Emilio Kinkelin, forjado en la formación militar prusiana. Dentro de los partidos políticos hubo disensos y tensiones, particularmente en el seno del socialismo, que no corresponde profundizar ahora.

Marianne: French Propaganda in America 1900-1940. New Brunswick: Rutgers University Press, p. 49.

Existieron tres hechos fundamentales que impactaron en las élites y la opinión pública argentinas: la invasión de Bélgica, la campaña submarina irrestricta germana y el incidente con el embajador alemán, Conde de Luxburg.

Cierto es que los alemanes contribuyeron a la afirmación y difusión de esas imágenes negativas. El plan de ataque germano contra Francia preveía la invasión de Bélgica, cuya independencia estaba garantizada por Gran Bretaña mediante un tratado. La invasión del pequeño país neutral al inicio del conflicto, incluyendo represalias, fusilamientos - como el del vicecónsul argentino en Dinant- y destrucción de edificios por parte de fuerzas germanas -como la renombrada biblioteca de Lovaina- suscitó grandes simpatías por la causa belga y aliada en todo el mundo, incluyendo la Argentina. Entonces la propaganda de guerra, de la cual los anglosajones son maestros, tuvo motivos para presentar al Káiser como el satánico, tiránico y brutal comandante de los nuevos *hunos*.⁹

Como muestra del debate originado bastan dos autores. La recepción de la guerra ante la invasión de Bélgica resulta clara y evidente en los relatos de Roberto J. Payró, a la sazón corresponsal del diario *La Nación* en Bruselas. En sucesivas entregas, considera indignado que Alemania se ganó la antipatía del mundo entero en esa guerra, pues “ya no será para nadie la nación ponderada y sabia, de los hombres de ciencia, los filósofos y los artistas, sino de aventureros conquistadores”. Y del Káiser Guillermo dice que es un incendiario “mayor que los más bárbaros conquistadores... sólo un demente puede cometer esa serie interminable de crímenes contra la civilización”. Y después: “Si no es presentarse como bárbaros al

⁹ Tuchman, B. (1963) *The Guns of August*. New York: Dell Pub, pp. 350 y ss.

Artículo

La neutralidad argentina ante el
impacto cultural de la Gran Guerra
por **Horacio Cagni**

mundo entero ¿qué es lo que los alemanes buscan? ¿Después de la biblioteca de Lovaina la catedral de Reims?”¹⁰

Como contrapartida Kinkelin, que acompañaba al ejército alemán en campaña, afirma con su palabra de honor que en ninguna parte vio cometer actos reprobables desde el derecho o la ética. “Los diarios de Buenos Aires transcriben acusaciones horrendas contra la supuesta barbarie de tropas alemanas...noticias realmente pueriles... ¿El público argentino está tan ofuscado que tolera le presenten estas cosas?”¹¹

Como en toda guerra, hay crímenes reales y exageraciones; la verdad es la primera víctima. El mérito es de *La Nación* por haber publicado tanto las notas de Payró como las de Kinkelin.¹² No abundaremos más en este debate de opiniones, pues ha sido estudiado exhaustivamente.

El realismo político de Hipólito Yrigoyen

Intentemos una reflexión desde la ciencia política. Cuando estalló el conflicto en agosto de 1914, el gobierno de Victorino de la Plaza declaró la neutralidad argentina, simultánea con la misma actitud del presidente estadounidense Woodrow Wilson. En ese momento, Gran Bretaña era el principal socio comercial de la Argentina, pero los Estados Unidos pretendían reemplazarla, y el comercio con Alemania -segundo en importancia- era mayor que con Francia. La situación del país era muy compleja, pues todos los beligerantes querían mantener buenas relaciones con la Argentina, pero estaban atentos a cualquier

¹⁰ Payró, R. J. (2009): *Corresponsal de Guerra. Cartas, diarios, relatos 1907-1922*. Buenos Aires: Biblos, pp. 615; 702; 843.

¹¹ Kinkelin, E. (1921) *Mis correspondencias a La Nación durante la Guerra Europea*. Tomo 1. Buenos Aires: Kraft, pp. 11-12.

¹² Hay que destacar que Gran Bretaña, que ya controlaba los mares, al inicio de la guerra cortó los cables telegráficos que conectaban a la Argentina con Alemania. Cf. Tarruela, R. (2014) *1914. Argentina y la Primera Guerra Mundial*. Buenos Aires: Aguilar, p. 174. De ese bando sólo llegaban noticias directas del teniente coronel Kinkelin.

actitud de la Casa Rosada que pareciera preferencia por algún enemigo.

En octubre de 1916 asume el poder el radicalismo y es elegido presidente Hipólito Yrigoyen, quien no ratificó la neutralidad argentina formalmente sino que la ejerció de hecho, pese a todas las presiones contrarias. Durante su mandato tuvo que afrontar dos graves situaciones de política internacional, que pusieron a prueba la neutralidad.

Un primer aspecto que jaqueaba la neutralidad argentina era la guerra submarina irrestricta declarada por Berlín en dos oportunidades: en 1915 y, más radicalmente, en 1917. Asfixiados por el bloqueo de la *Royal Navy*, los alemanes recurrieron al submarino como arma principal, golpeando el comercio británico y de los Aliados en general, e incluyendo a los neutrales que presuntamente podían llevar “contrabando de guerra” a los países beligerantes enemigos de Alemania.

La muerte por desfallecimiento y hambre que provoca un bloqueo no son visibles y la distancia entre bloqueador y bloqueado -mayormente población civil- diluye la responsabilidad en un conflicto. La captura y requisa de barcos y el torpedeamiento de naves mercantes es un acontecimiento muy evidente, y la propaganda británica asoció el submarino -arma silenciosa y poco visible- con la técnica de la “piratería”. Si bien desde un punto de vista estrictamente militar la guerra submarina estaba justificada en términos del derecho internacional, para la opinión pública mundial era un error grave, pues la empezaron a considerar como criminal.¹³

La Argentina no tenía entonces flota mercante propia, pero muchos barcos de compañías privadas navegaban con pabellón nacional. Poco

¹³ Haffner, S. (2006) *Los siete pecados capitales del Imperio Alemán en la Primera Guerra Mundial*. Barcelona: Destino, p. 76; Hough, R. (1985) *The Great War at Sea*. Oxford: Oxford University Press, p. 175.

después de la declaración de guerra submarina a ultranza por parte del Reich en febrero de 1917, la goleta argentina *Monte Protegido* fue pesquisada y después hundida por un submarino germano en el Atlántico. Dos meses después el *Toro*, que transportaba productos primarios a Génova, fue también hundido luego de un procedimiento similar. En el primer caso, el gobierno alemán satisfizo las exigencias de indemnización y desagravio presentadas por el gobierno argentino, pero en el segundo -dado que el buque estaba en zona de exclusión y se dirigía a un país beligerante aliado- fue más difícil.

No obstante, Yrigoyen instruyó a su canciller, Honorio Pueyrredón, a que no se limitara a las reparaciones como en el caso anterior, sino que exigiera al gobierno del Káiser que en el futuro garantizara a los mercantes argentinos el derecho a la libre navegación, cosa que Berlín terminó aceptando, si bien pidiendo a Buenos Aires que desistiera de enviar buques al área de bloqueo. No hay constancia de que Yrigoyen renunciara a la libre navegación, si bien los ingleses consideraron que existía un “acuerdo secreto” entre el presidente argentino y el Reich, al punto que el *Foreign Office* afirmó que los alemanes miraban al gobierno argentino y a Yrigoyen como amigos.¹⁴

Es sintomático que las protestas del gobierno argentino obtuvieron de Alemania -que se negó a dar demasiadas explicaciones a los Estados Unidos respecto de la campaña submarina- las mayores satisfacciones y reparaciones. A tal punto era un triunfo diplomático que el gobierno del Perú lo puso como ejemplo en sus reclamaciones al gobierno alemán ante el hundimiento del buque peruano *Lorton*. “La gran analogía existente entre el caso argentino del vapor *Toro* y el nuestro del *Lorton*, resuelto el primero de la forma más satisfactoria,

¹⁴ Cf. Lanús (2001) *op. cit.* pp. 79 y 80. Por otra parte, de los papeles del embajador inglés Sir Reginald Tower, se desprende la desorientación que causaba Yrigoyen, quien señalaba que tenía una educación de lineamientos ingleses y era francés por línea paterna. Pero el diplomático dudaba que, si “a pesar de esas simpatías”, no dejaba de “estar convencido del poder militar alemán...no puede ser afirmada definitivamente cuáles son las opiniones del presidente”. Goñi Demarchi et. al (1998) *op. cit.*, pp. 104-105.

hace inexplicable toda dilación para resolver el segundo de la misma manera, dado que el gobierno alemán no se ha mostrado deferente a nuestras demandas”.¹⁵

La firme actitud de Yrigoyen contrasta con la debilidad de Victorino de la Plaza, quien no obtuvo ninguna reparación ni desagravio por parte de los ingleses cuando apresaron el vapor *Presidente Mitre*. Cuando, en julio de 1917, el embajador estadounidense notificó al gobierno argentino que una escuadra de su país visitaría el Río de la Plata y entraría *unconditional* en el puerto de Buenos Aires, Yrigoyen le hizo saber que el término “incondicional” era mal visto en el idioma español y que, si así fuera sin solicitar permiso, nuestro país defendería su soberanía. Se retiró el término y se pidió el correspondiente permiso, teniendo lugar la visita, muy bien recibida, cosa que contrariaba las reglas de neutralidad y no gustó a los germanos.

Diversos historiadores coinciden en afirmar que, a la luz de los acontecimientos históricos, la diplomacia de Alemania ha sido, regularmente, tan ineficaz como eficaces sus fuerzas armadas.¹⁶ Resulta sintomático que el episodio más importante que vulneró la neutralidad argentina -al igual que la estadounidense- haya sido un

¹⁵ De Lavalle, J. B. (1919) *El Perú y la Gran Guerra*. Lima: Imprenta Americana, pp. 325 y 326.

¹⁶ Las críticas a las falencias de la diplomacia alemana se orientan sobre todo al Tercer Reich y la Segunda Guerra Mundial. Hillgruber, A. (1995) *La Segunda Guerra Mundial. Objetivos de guerra y estrategia de las grandes potencias*. Madrid: Alianza Universidad, p. 125; Overy, R. (2011) *Por qué ganaron los Aliados*. Buenos Aires: Tusquets, pp. 33 y ss. Pero la rigidez de la política exterior germana también se evidencia en la Gran Guerra, como en la competencia naval con Inglaterra -Hough (1985) *op. cit.*, pp. 13-21, y en la bolchevización de Rusia -Haffner (2006) *op. cit.*, pp. 81-98. Recientemente, el Ministro de Asuntos Exteriores alemán reconoció que en 1914, aunque la documentación histórica demuestra la miopía política y las percepciones erróneas de todas las potencias beligerantes, no debía relativizarse el fracaso de la voluntarista política exterior alemana. Steinmeier, F. W. (2014) “1914. Del fracaso y la utilidad de la diplomacia”. *El País. Opinión*: 18 de febrero, Madrid.

telegrama. En el caso de los Estados Unidos, el canciller alemán Arthur Zimmerman telegrafió un mensaje secreto al gobierno de Méjico, proponiendo al presidente Carranza un acuerdo con Alemania más el presunto concurso del Japón, en caso de un posible conflicto con los Estados Unidos, donde el país azteca podría recuperar territorios perdidos a manos de los norteamericanos el siglo anterior. Los británicos descifraron el telegrama y lo dieron a conocer en Washington, en pleno auge de la campaña submarina germana de 1917. La opinión pública norteamericana, visiblemente molesta, se inclinó decididamente contra Alemania. La prensa fomentó en Inglaterra, y sobre todo en Estados Unidos, la entrada del presidente Wilson en guerra, luego de un áspero debate en un Congreso muy caldeado.¹⁷

En la Argentina, entre mayo y agosto de 1917, el embajador alemán en Buenos Aires, Conde Karl von Luxburg, intercambió telegramas con el Ministerio de Relaciones Exteriores en Berlín, aconsejando hundir los buques neutrales argentinos sin dejar rastros o dejarlos pasar, pues de este modo no habría lugar a protestas diplomáticas. Luxburg llamaba a Pueyrredón “asno anglófilo” y de América del Sur decía que “aquí la gente, bajo una fina capa de apariencia, son indios”. Los estadounidenses lo publicitaron -los ingleses eran los decodificadores-: eran un total de más de cuatrocientos textos interceptados.¹⁸

En el caso de la intromisión del Conde Luxburg, Yrigoyen procedió también correctamente, declarándolo persona no grata y pidiéndole sus credenciales, a la vez que reclamaba enérgicamente a Berlín por la embarazosa situación. El gobierno germano desaprobó la conducta de su embajador y no se hizo responsable de sus afirmaciones. Ello

¹⁷ Tuchman, B. (1965) *The Zimmerman Telegram*. New York: Dell Pub, pp. 161 y ss. Bien sostiene Ferguson (1998) *op. cit.* que *the First World War was the first media war*, alimentada en ambos bandos por una *press gang*, p. 12.

¹⁸ Lanús (2001), *op. cit.*, pp. 75-77.

no parecía suficiente dado el amplio debate en el Senado argentino, en la más larga requisitoria que en dicha cámara se haya oído a favor de una política divergente respecto del gobierno nacional.¹⁹ La cámara de diputados aprobó que se procediera de inmediato a la suspensión de relaciones diplomáticas entre el gobierno argentino y el Imperio Alemán. Ejerciendo su rol como titular del Ejecutivo, en marcado decisionismo presidencialista, Yrigoyen desatendió la postura de las cámaras tanto como la efervescencia antigermana de la prensa, el pensamiento culto y las calles, sosteniendo la neutralidad. El presidente razonó que el agravio lo había cometido un diplomático y no el gobierno alemán, aunque si no hubiera habido respuesta satisfactoria de Berlín, quizás la ruptura de relaciones, como mínimo, hubiera sido inevitable.²⁰

En su política neutralista, Yrigoyen fue aún más lejos. Con un criterio realista, comprendió que luego de la reconciliación con España en el Centenario, una política equidistante entre los imperios centrales y los Aliados -es decir entre continentalismo y atlantismo- estaba en la recuperación del ideal panhispánico. Este redescubrimiento de los valores y virtudes hispánicos iba en detrimento, además, de la francofilia positivista y laicista de la mayoría de las élites argentinas y latinoamericanas. España era neutral, y las naciones latinoamericanas estaban unificadas por la lengua y la cultura ibéricas, pero también por la catolicidad.²¹ Para Yrigoyen, Latinoamérica hereda el carácter español, en tanto la esencia del mismo está signada por la libertad. España no es específicamente

¹⁹ *Idem*, pp. 82 y 83.

²⁰ Llairó y Siepe (1997) *op. cit.*, pp. 28 y 29; Goñi Demarchi et. al. (1998), *op. cit.*, p. 231.

²¹ En realidad, una piedra militar se había establecido con la guerra hispanoamericana de 1898, ante la cual buena parte de los políticos y pensadores argentinos se expresaron a favor de España, alertando sobre la expansión estadounidense como "destino manifiesto". Cagni, H. (1999) *La Guerra Hispanoamericana y el inicio de la globalización*. Buenos Aires: Centro Argentino de Estudios Estratégicos-Universidad de Sevilla, p. 69-78.

Artículo

La neutralidad argentina ante el
impacto cultural de la Gran Guerra
por **Horacio Cagni**

europea, sino distante y distinta de Europa, una reserva espiritual frente al viejo continente, exhausto y sin fe.²²

En pleno debate entre neutralistas y rupturistas, Yrigoyen establece como feriado nacional el 12 de octubre -fecha del descubrimiento de América por Colón- con el nombre de "Día de la Raza". Simultáneamente, Manuel Gálvez, notorio neutralista, escribe *El sabor de la Raza*. Otro neutralista, el multifacético Ernesto Quesada, publica su estudio sobre las civilizaciones sudamericanas -*El desenvolvimiento social hispanoamericano*- en 1917. Curioso que en este aporte Quesada se interese en las culturas precolombinas. Es que en esta revaluación identitaria, al redescubrimiento del pasado ibérico debía seguirle, como paso siguiente, la afirmación del elemento indígena, obviamente de modo más marcado en aquellos países iberoamericanos donde éste prevalecía más.²³ Se trataba de encontrar una alternativa espiritual y cultural neutral frente a las propuestas beligerantes. Yrigoyen fue todavía más allá. Propuso una Conferencia Latinoamericana de Paz en Buenos Aires, iniciativa que tenía por objetivo abordar los grandes problemas que la guerra presentaba a la región, así como afianzar la neutralidad de los países iberoamericanos. Varios estados dieron su aprobación, y Méjico mandó una delegación, pero la Conferencia fracasó por las presiones angloamericanas, particularmente luego de la entrada en guerra de los Estados Unidos en abril de 1917. Washington consideró que esta propuesta era otra muestra argentina de anti-panamericanismo. En los hechos, era un ejemplo de que Yrigoyen pensaba en términos de *gran espacio* latinoamericano, libre de las pretensiones monroístas.

A nadie escapaba que a los Estados Unidos lo que le interesaba, en realidad, era conseguir los productos primarios de la región como

²² Alen Lascano, L. (1959) *Hispano-América en el pensamiento de Yrigoyen*. Buenos Aires: Editorial Propulsión, pp. 21, 36.

²³ Compagnon (2004) "1914-1918. The death throes of civilizations. The elites of Latin America face the Great War". En Macleod, J/Purseigle, P. *Uncovered Fields: Perspectives in First World War Studies*. Leyden-Boston: Brill, pp. 6-9.

provisiones básicas para los Aliados. En momentos en que la guerra submarina alemana hacía tambalear la economía y seguridad de Gran Bretaña, se necesitaban todos los barcos posibles. Una reserva la constituían los mercantes de países latinoamericanos, amén de los alemanes internados en puertos neutrales -una docena en Argentina- y que mediando una declaración de guerra de estos países al Imperio Alemán podían ser confiscados.²⁴

La capacidad de maniobra de Yrigoyen se puso de manifiesto en que, al mantener la neutralidad, preservó también las relaciones comerciales del país. A pesar de que algunos barcos fueron torpedeados -sin que la Argentina tuviera que lamentar víctimas propias debido al procedimiento de alerta, requisas y hundimiento de los submarinos²⁵- se mantuvo un activo comercio, obviamente con los Aliados, dueños de los mares. Las importaciones argentinas de Inglaterra, Francia e Italia bajaron un 15 % hacia 1918 respecto de 1913, pero dichos países importaron de la Argentina un 21 % más en el mismo periodo de tiempo.²⁶ Yrigoyen tenía claro que la guerra era fundamentalmente una lucha por el dominio del comercio y los mercados.

Una realidad evidenciada en la política de “listas negras” del gobierno británico se dirigía contra empresas alemanas en todo el mundo, inclusive en países neutrales. En el caso de la Argentina, tenía por objetivo obtener la exclusividad de su producción cerealera, vital para el suministro de cualquier país beligerante. Durante el primer año de guerra, el comercio argentino con Alemania se mantuvo, y luego

²⁴ Weinmann (1994) *op. cit.*, pp. 112-113. El propio *War Department* informó al presidente Wilson que, de seguir la devastadora campaña submarina alemana en el Atlántico Norte, ningún programa de construcción de barcos sería suficiente para transportar un ejército hasta Europa, a tiempo para ser decisivo en el desenlace del conflicto. Livermore, S. (1968) *Wilson and the War Congress 1916-1918*. Washington: Washington University Press, p. 112.

²⁵ Martin (1925) *op. cit.*

²⁶ Albert (1988) *op. cit.*, p. 76.

continuó con la intermediación de países neutrales como los escandinavos y Holanda. Las listas negras y embargos de los ingleses y los Aliados fueron una herramienta para controlar y asegurarse la producción agropecuaria argentina.²⁷

Hasta 1917, los Estados Unidos, neutrales como la Argentina, aprovecharon la guerra para ganar terreno en el plano comercial, desplazando no sólo a Alemania sino también a Inglaterra. En el rubro frigorífico, el avance fue notable, y además la Argentina dependía de Washington para importar manufacturas e insumos industriales, así como carbón, indispensable para las usinas térmicas que proveían electricidad. La luz de Buenos Aires la proveía una empresa germana. Al ingresar Estados Unidos en la guerra, ante la negativa de Yrigoyen de abandonar la neutralidad, bajó abruptamente el suministro de carbón y se elevaron los fletes marítimos al país.²⁸ El gobierno argentino se vio obligado a hacer concesiones comerciales, como otorgar préstamos a Inglaterra y Francia para comprar productos agropecuarios.

Pero en política internacional, Yrigoyen mantuvo la soberanía. Según Wilson, la campaña submarina alemana violaba “las reglas más elementales de la humanidad”, pero en realidad se trataba de una cuestión más económica que ética.²⁹ Hasta su entrada en guerra en 1917, los Estados Unidos habían prestado a los Aliados 2.250 millones de dólares, de los cuales casi la mitad fueron a Gran Bretaña. En ese

²⁷ Badía-Miró/Carreras-Marín (2008) “The First World War and Coal Trade Geography in Latin America and Caribbean 1890-1930”. *Jahrbuch für Geschichte Lateinamerikas*. Köln/Weimar/Wien, pp. 39 y 40.

²⁸ Badía-Miró/Carreras-Marín (2008) *op. cit.*, pp. 369-391.

²⁹ Actuar en nombre de la “humanidad” es apropiarse de un concepto universal a costa del enemigo, “un instrumento idóneo para la expansión y, en su forma ética humanitaria, el vehículo específico del imperialismo económico”. Schmitt, C. (1984) *El concepto de lo político*. Buenos Aires: Folios, pp. 50 y 51.

momento el 50% del comercio estadounidense era con el Reino Unido y Francia; la campaña submarina germana lo estaba arruinando.³⁰ Yrigoyen defiende la neutralidad con el mismo tono “ético” de Wilson.³¹ Afirma que la Argentina no se inclina por ningún beligerante, porque considera que “el estado normal de las naciones es la paz”, más allá de que creyera o no en sus palabras. El diputado radical Joaquín Castellanos sostuvo entonces no condenar las “guerras necesarias y justas”, ya que únicamente en guerras necesarias y justas pudo la Argentina realizar su labor emancipadora de otras naciones iberoamericanas. Se asocian, de este modo, la tradición sanmartiniana con el yrigoyenismo.

Es menester ahora hacer una reflexión sobre las bases ideológicas del pensamiento yrigoyeniano. Yrigoyen recibió el krausismo de manos de los comentaristas españoles. Tanto en la obra de gobierno como en los escritos del presidente -de estilo farragoso- se observan la influencia de Krause.³² “Se mantiene en un plano de grandeza moral, sentimientos nobles, ambiciones de justicia y reparación... su sentido de la paz universal proviene de Krause, que lo había tomado

³⁰ Pratt, J. (1965) *A History of United States Foreign Policy*. New Jersey: Prentice Hall, p. 267.

³¹ Existe una coincidencia entre Yrigoyen y Wilson; ambos son principistas y se apoyan en un sustrato moral, conjugado sin trauma con un realismo decisionista en política. Pero mientras que la soberanía de las naciones y la paz mundial constituyen para el argentino un valor en sí mismo, para el estadounidense existe una hegemonía internacional basada en prerrogativas morales. Para Schmitt este internacionalismo liberal wilsoniano deviene en una doctrina intervencionista y hegemónica, que encubre ideológicamente sus verdaderos intereses económicos globales. Fernández Pardo, C. (2010) *Woodrow Wilson y Carl Schmitt. Principios y crítica del internacionalismo liberal*. Buenos Aires: Ediciones Universidad del Salvador, pp. 41 y ss.

³² La filosofía del alemán Karl C. F. Krause mezcla componentes racionales, ideales y espirituales; más que una metafísica es una ética. Para el krausismo, la Humanidad es la expresión de la esencia divina, una armonía sin predominio ni exclusión. Esta suerte de religión —el “nuevo humanismo”—, de fuertes connotaciones kantianas, conduce a la igualdad democrática, el derecho universal, la paz y cooperación entre los pueblos, etc.

Artículo

La neutralidad argentina ante el
impacto cultural de la Gran Guerra
por **Horacio Cagni**

de Kant... pero Yrigoyen le dará al krausismo también un matiz católico”.³³

Precisamente, el movimiento político que llevó adelante Yrigoyen y la Unión Cívica Radical se llamó Reparación. Esta concepción es ante todo moral, contra el fraude y la corrupción del régimen conservador. Toda nación tiene un genio y el estadista debe interpretarlo: “La Nación es dueña de una superior civilización, cimentada por una intensa fraternidad humana... La vida se funde en una aspiración suprema de justicia, derecho, honor y verdad...por ello, supimos dar a la comunidad nacional, en nuestra doctrina liberadora, la fuerza de una mística”.³⁴

Trasladada al plano internacional, esta posición tenía una fuerte estatura moral. Cuando terminó la Gran Guerra, Yrigoyen dio instrucciones a la representación argentina en Ginebra, al momento de constituirse la Sociedad de Naciones: “Si el carácter de universalidad es la condición absoluta cuya observancia justifica la cooperación internacional...el concepto de igualdad de todas las naciones concurrentes es la condición indispensable para su funcionamiento. La Nación Argentina no está con nadie ni contra nadie, sino con todas para bien de todas”.³⁵ Como es sabido, la delegación argentina se retiró al comprobar que la Sociedad de Naciones era un dúo hegemónico anglo-francés.

Existe un último aspecto a considerar, que merecería más detención y profundización que la que tuvo hasta ahora. La cuestión del *ius sanguinis* -asumido por los países europeos- frente al *ius solis* -adoptado por países de fuerte inmigración, como la Argentina-, como reconocimiento de la ciudadanía, no es un dato menor.

Particularmente si se lo relaciona con la creación de espacios

³³ Gálvez, M. (1939) *op. cit.*, pp. 50 y 51.

³⁴ Yrigoyen, H. (1984) *Mi vida y mi doctrina*. Buenos Aires: Leviatán, pp. 55, 83 y 91.

³⁵ Del Mazo, G. (1984) *Yrigoyen. Su pensamiento escrito*. Buenos Aires: Pequén Ediciones, pp. 162-163.

históricos y sacros, capaces de afirmar, revalorizar y regenerar valores identitarios de la comunidad. El monumento nacional y las fiestas patrias constituyen un modo de autoexpresión colectiva, delimitando un espacio sagrado, la “patria oculta”, que da lugar a una liturgia dirigida a la unidad nacional.³⁶

El radicalismo yrigoyenista, en este plano, continuó la labor de nacionalización iniciada con la Generación del 80: la veneración de los símbolos propios, el guardapolvo escolar, el culto del Padre de la Patria, la conmemoración de eventos históricos y la “pedagogía de las estatuas”, de la que hablaba Ricardo Rojas. El país que aún vivía la fiesta del Centenario no podía aceptar, sin riesgo, la presencia masiva y exultante de símbolos que recuperaban la identidad y la patria de origen de la gran masa inmigratoria; esto era contrario al proceso de coagulación nacional.³⁷ Tal lo que ocurrió, precisamente, desde fines del siglo XIX, pero que se disparó con la Gran Guerra en los países beligerantes, con los monumentos al “soldado desconocido” y los cementerios nacionales en Europa y Estados Unidos. Los miles de voluntarios que partieron de la Argentina a los campos de batalla y la retaguardia de Inglaterra, Francia e Italia eran ante todo ingleses, franceses e italianos, aunque hubieran nacido en la Argentina.³⁸ La neutralidad argentina también aportó dividendos en términos de *nacionalización* de una emergente sociedad de masas.

Si atendemos al concepto politológico de que soberano es quien es capaz de legislar y conducir en un *estado de excepción*, como en una

³⁶ Mosse, G. (1974) *The Nationalization of the Masses*. New York: Howard Fertig.

³⁷ Del mismo modo debe entenderse, también, la dureza de Yrigoyen al reprimir las huelgas ferroviarias de 1917 y la agitación “maximalista y ácrata”—con fuerte presencia extranjera—, que culminaría en 1919 con la sangrienta Semana Trágica. El gobierno argentino no podía permitirse un conflicto dentro de la propia unidad política.

³⁸ Resulta interesante destacar la existencia de monumentos y placas conmemorativas de esta gesta en nuestra región, como el existente en el patio del viejo Hospital Francés de Buenos Aires o la que puede verse en la Estación Central de Ferrocarril de Montevideo.

guerra, entonces el gobierno de Yrigoyen tuvo un marcado carácter independiente y decisionista, demostrado en el accionar del Ejecutivo a pesar de la oposición del grueso del Legislativo, de la mayoría de los intelectuales, de la prensa y de la opinión pública misma. Como señaló Horacio Oyhanarte en su famoso discurso en defensa de la neutralidad: “sin Yrigoyen hubiéramos rodado como un sub-estado o una sub-republicueta, acomodada al interés o acicate de cualquier potencia en guerra”.³⁹

Una cosa es ir a la guerra en defensa de los propios intereses y otra, muy distinta, para defender intereses ajenos. Yrigoyen no fue aliadófilo ni germanófilo, sino que buscó, dentro de las limitaciones fácticas, la conveniencia del país en un mundo inmerso en un terrible conflicto. La política internacional de Yrigoyen culmina, así, en una gestión de inequívoco corte realista.

³⁹ Alén Lascano [1974], *op. cit.*, p. 51.